

¿De que murió esa mujer?

Victor Claudín

Hay una serie de enfermedades complejas que, en nuestro país, al igual que en otros, se ignoran, no se atienden como se precisa y, casi exclusivamente, reciben incompreensión. Desprecio, y no sólo por parte de las instituciones o, incluso, de gentes cercanas a los enfermos reaccionando en función de lo que dice el médico, sin darse cuenta de que los médicos no saben tanto como parecen, que son humanos y se equivocan y tienen sus prejuicios como todo el mundo, que en general no se reciclan para recibir las novedades científicas. Pero realmente lo más grave es que buena parte de la clase médica mantiene un desprecio inadmisibile hacia los afectados, que van desde un puñado a cientos de miles, dependiendo de la enfermedad en cuestión.

Cuando nos estamos refiriendo a enfermedades, a síndromes, que rompen vidas y destrozan familias, que causan inmenso dolor y es pura destrucción humana. Estamos hablando de la Fibromialgia, del Síndrome de Fatiga Crónica/ Encefalomiélitis Miálgica, de Sensibilidad Química Múltiple o de intoxicación crónica por metales pesados, por ejemplo.

El viernes 26 de octubre del año en curso moría P. Y todavía no se sabe exactamente de qué, a la espera de que se tengan los resultados de la autopsia que le han hecho, si bien se trataba, según algunos de sus allegados, de una muerte casi anunciada, pues a pesar de su pésimo estado de salud, estaba absolutamente desasistida médicamente.

¿Qué se puede decir ante este caso? Pues que bien pudiera ser que P. haya muerto por la desidia y el mirar para otro lado como en ocasiones se comporta el Sistema Público de Salud en España. Y es que desde luego sí que es una actitud generalizada ante este tipo de enfermos.

Los síntomas de esta mujer, de P., iban desde la pérdida constante de peso, que en ocasiones los médicos habían situado erróneamente en el terreno de la anorexia, bajando en dos años casi 25 kilos, con debilidad, cansancio extremo, agotamiento físico y mental, pérdida de memoria, dificultad para concentrarse, insomnio, hasta muchos problemas digestivos, (indigestión, gases, acidez estomacal, estreñimiento crónico), sequedad de mucosas, sensación permanente de asfixia, infecciones víricas, infecciones fúngicas, candidiasis e infecciones urinarias recurrentes.

Gentes cercanas a ella pensaban que podía sufrir una intoxicación y, antes o después, también podría tener Encefalomiélitis Miálgica. Un camino que los médicos no habían investigado. ¿Por qué no creen en él?, ¿por qué lo más cómodo es desestimarlos?

Su salud fue empeorando paulatinamente, según un problema le llevaba a otro.

A propósito de su muerte alguien ha dicho que "Sólo nos queda consolarnos y aprender de esto para seguir adelante... pensemos que P. es como la semilla que tiene que morir para producir fruto. Deseamos que su muerte no quede en vano y que lo que hemos aprendido de su caso nos ayude para salvar muchas otras vidas".

¿Qué sucede con esas y otras enfermedades complejas que todavía la ciencia no sabe cómo estudiarlas ni como tratarlas? ¿Por qué hay médicos que no atienden informes, en ocasiones conseguidos en Estados Unidos o en Australia, incluso en alguna clínica privada española, que si se atendieran se estaría abriendo el camino de la mejoría? ¿Cómo es que las instituciones competentes en política sanitaria a todos los niveles, no deciden de una vez entrar en el fondo de la cuestión y afrontar lo que sucede delante de sus narices y que ellos no quieren ver? ¿No tiene que ser uno de nuestros objetivos centrales como sociedad evitar el dolor, atender a nuestros enfermos? Pues si así fuera, todo tiene que nacer reconociéndolos y considerándolos como se merecen, por mucho que sus males sean invisibles hoy para la ciencia. Será el primer paso para que no haya más mujeres como la que acaba de morir, medio abandonada por los médicos.